El mito en la sociedad contemporánea: The Beatles

Bernardo Suárez[*]

Introducción

¿Qué se necesita para construir una leyenda?

En principio algunos hechos reales desde los cuales partir. Algunos de ellos se agigantarán en la distancia o en un contexto que haya cambiado significativamente. Unos pocos de esos hechos adquirirán carácter épico y significarán, a su vez, una senda abierta por la que muchos transitarán luego. Por lo general, el personaje que adquirirá el carácter de "legendario" suele pertenecer a un grupo, camada, colectivo dentro del cual, por alguna razón, se destaca. Y por último, que ya no esté entre nosotros, porque para construir una leyenda la ausencia parece agigantar la presencia. A continuación detallamos cómo algunos de esos factores llevaron a la banda británica The Beatles a adquirir características simbólicas que la ubican entre el mito y la leyenda.

El mito de los escarabajos de oro[**]

Toda historia se conforma de relatos, algunos de ellos constituidos según las reglas del mito. Tanto en la historia general, antigua o moderna, y aún en la historia personal, el recuerdo propio, las otras voces de los testigos, los relatos transmitidos oralmente, ponen en funcionamiento esa maquinaria narrativa productora de relatos míticos. No pareciera haber gran relato que no recurra a estas formas que intentan explicar los orígenes y los acontecimientos ocurridos en un tiempo remoto. En torno a la historia de Los Beatles se han tejido también un cúmulo de mitos; algunos iniciáticos, como el encuentro entre Lennon y McCartney en el festival organizado por la parroquia de St. Peter en 1957; o el que explica la forma en que Brian Epstein se topa con el cuarteto, a partir de un joven que entra a su tienda y pide un sencillo. Lugares que son envueltos en un aura mágica, de características sobrenaturales, y que luego ascienden a la categoría de templos. En este relato aparecen al menos tres elementos de carácter mítico. Uno representa las

profundidades, los orígenes; otro, la tierra, la abundancia; y el tercero, el cielo, la divinidad, y desde allí la vuelta al origen, propia del carácter cíclico de los mitos.

El primero es el mito de La Caverna, una antigua bodega, que había sido ya un club de jazz y antes un refugio antiaéreo durante la Segunda Guerra Mundial, ubicado en un estrecho callejón de piso adoquinado de Mathew Street del centro de Liverpool. Se dispone hacia las profundidades de la tierra; dieciocho escalones abajo. Cuando se desciende se abre el cemento pesado de las columnas, las paredes y el techo abovedado con ladrillos a la vista, una suerte de túneles como catacumbas, vinculados por arcadas; el ambiente denso y brumoso, como si la neblina británica se hubiese acumulado allí adentro. La hora mágica: los mediodías, y el rito del horario del almuerzo, las largas filas. Un fílmico granulado que queda como testimonio de esos días da cuenta de la ceremonia: en el centro cuatro muchachos sudorosos, espásticos. Esa cinta sobrevive para dar registro del instante mágico. El tema "Some other guy" ("Algún otro chico") parece una predestinación del día en que se constituye la formación definitiva, del momento en que el cetro de los palillos cambia de oficiante de Pete Best a Ringo Starr. La Caverna representa el lugar del origen de Los Beatles; allí, entre tantos otros escenarios pertenecientes a un submundo, como los que circularon por Hamburgo, la banda forjó su arte y su popularidad; allí, según el mito, fueron descubiertos.

El estudio 2 de EMI, luego Abbey Road, termina por convertirse en el templo de experimentación, reinado de la diosa *Tekné* al servicio de la creatividad. Sin lugar a duda, los estudios en St. John's Wood se transformaron, como señalaremos, de una factoría en un laboratorio. De allí saldrán las obras más valoradas de la segunda etapa de la banda (1966-1969), aquellas que según los especialistas significan un quiebre en la música popular contemporánea. Pero no solo las obras marcaron un antes y un después, los alrededores adquirieron un carácter mítico, e incluso hasta el nombre de los estudios ha cambiado. La banda pasa allí largas jornadas, internada en principio en el estudio 2, bajo la atenta mirada de George Martin, quien los observa desde los controles ubicados en la parte superior de la sala, detrás de un vidrio y al que escuchan a través de un altoparlante. Y podríamos preguntarnos ¿qué es lo que atrae a los músicos hoy en día a grabar allí? Los estudios nunca significaron un lugar de avanzada tecnológica, sino que siempre se sujetaron a la precisión y tradición británica. Incluso, mientras los estudios norteamericanos incorporaban los últimos avances tecnológicos en la industria de la grabación en los sesenta, Abbey Road se abría paso a empellones a partir de las experimentaciones que, muchas veces en forma subrepticia, realizaban Martin y sus muchachos. Y entonces, continuando con los cuestionamientos, podemos también preguntarnos qué experiencias transitan los músicos que allí graban que luego comentan haber pasado un momento casi mágico. Si quiere llevarse esta proposición hasta el extremo podemos dar cuenta de que el mismísimo papa Benedicto XVI realizó allí un disco, *Alma mater* (2009). Ahora bien, respecto a las sensaciones que experimentan los músicos que entran en ese cubículo mágico, el

investigador en las cuestiones mitológicas Joseph Campbell (1997) nos puede brindar algunas pistas:

> El lugar en que ha nacido un héroe, donde ha realizado sus hazañas o donde ha regresado al vacío, es señalado y santificado. Allí se le erige un templo, con el cual se significa e inspira el milagro de la centralidad perfecta; porque este es el lugar donde se inicia la abundancia. […] Aquel que entra al conjunto del templo y se acerca al santuario está imitando la proeza del héroe original. (46).

Y Londres comienza a convertirse en una metrópoli mítica.

A unos kilómetros del templo de *Tekné*, en la zona denominada Mayfair, se erige otro edificio mítico en el número 3 de Saville Row. En su azotea se construye, allá por el invierno de 1969, el mito del eterno retorno. “Get back”, o la necesidad de volver a los orígenes, a la esencia más cruda y despojada. “La abertura en el techo de la casa, o la corona, el pináculo o la linterna de la cúpula, es el centro o punto medio del cielo, es la puerta del sol, a través de la cual las almas regresan del tiempo a la eternidad” (Campbell, 1997: 46). Un intento desesperado, preludio del final; la banda necesita volver a experimentar la adrenalina del principio, de las presentaciones en vivo. Pero ellos ya no son los mismos; su público tampoco. Ambos han crecido, la década termina. La decisión: subir a la terraza y hacer una función en vivo. A la hora del almuerzo, como en los años en The Cavern. La despedida en tono irónico de Lennon luego de la última canción –nuevamente “Get back”– y con la policía entrando al edificio, da cuenta de ello: “Espero que hayamos pasado la audición”, dijo y recibió un pálido aplauso de los asombrados transeúntes que, sin proponérselo, habían sido testigos de la vuelta de Los Beatles al escenario y de su despedida pública.

Finalmente, volvemos hacia la elegante zona de St. John’s Wood, en la esquina de los estudios Abbey Road; allí se encuentra el cruce, la cebra que transitaron los cuatro un agosto de 1969. Y la imagen los atrapa como una cinta de Moebius: van y vienen, salen del cruce, atraviesan otras superficies, una multitud los sigue y cruzan día tras día. Mircea Eliade (2001) dice que “lo que podríamos llamar historia se reduce exclusivamente a los acontecimientos míticos que tienen lugar *in illo tempore* y que no han dejado de repetirse desde entonces hasta el presente” (50).

En síntesis, en su obra acerca de los imaginarios sociales, Baczko (1999) sostiene que “En las mentalidades, la mitología nacida de un acontecimiento a menudo prevalece sobre el acontecimiento mismo” (12), y en efecto, algunos de esos acontecimientos pasaron a formar parte de un imaginario que parece trascender a una época y que se resignifica en el seno de la cultura popular. Algunos de esos eventos adquieren un carácter simbólico y terminan por configurar, incluso, hitos culturales plasmados en la diagramación urbana. Unos parecen resultar puntos ineludibles para el circuito turístico general; otros, en cambio, presentan un carácter reservado en tanto mitos particulares para seguidores específicos. En el primer caso, la ciudad portuaria de Liverpool supo redescubrir, especialmente luego del asesinato de Lennon en diciembre de 1980, el carácter mítico y el potencial para la industria del turismo cultural de esos

lugares. La iglesia donde se conocieron Lennon y McCartney, las casas de la infancia de los cuatro integrantes, la emblemática Penny Lane o el otrora asilo del Ejército de Salvación, Strawberry Fields, son visitados por multitudes en tours organizados que parten de The Beatles Story. Este museo temático ubicado en el Albert Dock es una suerte de preparación y puesta en contexto del recorrido por los distintos lugares de la ciudad. El recorrido termina en The Cavern, lugar emblemático que hoy en día resulta, además, una muestra a partir de las presentaciones de distintos músicos y bandas, de que el sonido Mersey que se inició en la década del sesenta continúa reinventándose. Muestra del carácter mítico del lugar resultan los pósteres que adornan sus paredes y que dan cuenta de que grupos como Queen han pasado su arte también por el fondo de la caverna.

Ahora bien, Liverpool contaba ya con una historia muy rica y antigua, desde las invasiones vikingas, pasando por las inmigraciones irlandesas y escocesas, o el memorial en homenaje a los héroes de la sala de máquinas del Titanic. Sin embargo, hay un primer mojón en el cual es preciso detenerse: la Segunda Guerra Mundial. La ciudad tiene un lugar como protagonista al reconvertir sus fábricas a la industria armamentista y transformarse, además, en puerto de entrada para las tropas aliadas norteamericanas. A su vez, es también el escenario en el que Hitler manifiesta su ira a través de las bombas de la aviación alemana que desparraman destrucción. Todo ello queda registrado en sus museos. Pero hay un mojón que, al parecer, resulta más significativo o determinante a los ojos foráneos. Se trata de la omnipresencia de Los Beatles a lo largo y ancho de toda la ciudad, que lleva a resignificar en parte su historia. Incluso alguno de los eventos antes mencionados. Por ejemplo, el hecho de que Lennon naciera durante uno de los bombardeos de la aviación alemana. O la presencia en su música de elementos provenientes de las mezclas culturales de los orígenes entre celtas, irlandeses y escoceses. Así, en su carácter sígnico Liverpool y Los Beatles establecen una suerte de relación dialéctica. Una corriente de circulación semiótica, una semiosis, en la que el sentido circula de uno a otro extremo. Entonces, más allá de todas esas connotaciones posibles que suman los hechos históricos transformados en símbolos, a partir de la década del sesenta, Liverpool se presenta como un signo cuyo significante nos envía a través de su significación segunda, la connotación, a un preciso sentido: Los Beatles. Signo discurso que reenvía a partir de la semiosis a múltiples significaciones asociadas a la música, pero también a signos vinculados con la estética, pautas sociales o eventos históricos. Visto en perspectiva, finalmente, una red de característica rizomática en la que el signo Beatles resulta un nodo, un punto de pasaje de sentido.

Si uno imagina Londres, aparecen múltiples imágenes fruto de la cinematografía, de la televisión, de la literatura. Junto con James Bond, Sherlock Holmes, Phileas Fogg o Jack el destripador, aparecen la torre de Londres, el puente, el “eye” (esa enorme vuelta al mundo), la abadía de Westminster o el palacio de Buckingham. Pero, además de todo ello, Londres ha sabido ser la cuna del rock. Grandes bandas pasaron o se gestaron y transitaron por Picadilly

Circus, el Candem o el Soho. En la década del sesenta supo ser testigo de la explosión cultural que se conoció como *swinging* London. Allí confluyeron músicos, escritores, pintores, cineastas. Y, entre tantas otras bandas insignes de la cultura pop, recalan también Los Beatles, que, con el ascenso a la fama, cambian la apacible tranquilidad provinciana de Liverpool por algún lugar exclusivo en las afueras donde mantenerse a tiro del centro de atracción.
Si uno se interna hoy en la zona de St. John's Wood, encontrará un gran cambio respecto de la escenografía del centro londinense. Una apacible calma de suburbio se abre en medio de casas bajas que alternan con complejos como el Lord's Cricket Ground. Al transitar por esas calles se dará cuenta de que los paisajes se asemejan a la tapa del álbum de 1969. De pronto, una rotonda abre el paisaje: la calle Grove End rd. pasa a llamarse Abbey Road, y se tiene la sensación de ingresar en otra dimensión. En la esquina se observa el edificio de departamentos, con su fachada de ladrillos rojos y la ligustrina prolijamente cortada. Allí se despliega una especie de mini "babel", grupos de personas de distintas lenguas esperan su turno para pisar la cebra mágica pugnando por la foto que recree el cruce que aparece en la tapa del álbum. Como sostiene Verón: "La eventual aserción sobre el 'haber estado allí' es una operación del observador de la fotografía" (1997: 10). El carácter indicial que presenta la foto y que se sostiene, según Barthes en que: "No busco en una foto ni el arte, ni la comunicación, sino la referencia, orden fundador de la fotografía" (1980: 120). Pero, más allá de la mirada turística, a unos metros del cruce se halla la verdadera atracción, el edificio de los estudios de grabación de EMI. Pilotes blancos de cemento contienen la reja desde donde los mortales se asoman a contemplar las escaleras que conducen a la puerta del estudio. En los pilotes ya casi no queda superficie blanca ante tantas inscripciones en distintos idiomas. Y en los escalones que conducen a la puerta parece haber quedado grabada la fantasmal silueta de los cuatro allí sentados. Uno tiene que contentarse con pisar ese suelo mítico en un costadito, allí donde escaleras abajo se despliega el store.
A unos pocos kilómetros de allí, en la zona conocida como Mayfair, se encuentra el mítico edificio donde alguna vez funcionó Apple. Los edificios son bastante similares en esa cuadra de Saville Row. Sin embargo, la mirada se detiene en el número 3. La fachada se ve intacta, como escapada de un fotograma del film Let it be. A la altura del primer piso, un cartel de forma circular, de fondo celeste y letras blancas, nos recuerda: "The Beatles tocaron por última vez en la azotea de este edificio". Si uno se detiene ante la fachada del edificio de estilo victoriano donde ahora funciona una tienda de ropa, se abstrae del ruido de la calle y abre los oídos de la mente, como diría Lennon, podrá escucharse como un eco lejano, la súplica casi desgarrada de su voz ronca clamando "Don't let me down" (expresión que puede traducirse como "no me falles" o "no me decepciones", aunque en nuestro país se la ha conocido con su traducción más literal: "no me dejes caer").

Bibliografía de referencia:

Barthes, R. (1980). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía.* Barcelona, Paidós.
Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires, Nueva Visión.
Campbell, J. (1997). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, Fondo de Cultura Económica.
Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Emecé.
Verón, E. (1997). "De la semiología a las discursividades". En Veyrat-Masson, I. y Dayan, D. (Comps.), *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona, Gedisa.

* Magister en Análisis del Discurso. Docente de las asignaturas Semiología, Semiótica de los medios II y de la Maestría en Análisis del discurso en la Universidad de Buenos Aires. Investigador del Instituto de Artes del espectáculo en esa misma universidad. Autor de artículos científicos y de divulgación en revistas nacionales e internacionales. Columnista en el sitio temático *El círculo beatle.com*. Publicó en la editorial Eudeba, *Discurso humorístico. Una mirada desde la Polifonía enunciativa a los textos de les Luthiers,* 2013; y *The Beatles. Arte y Vanguardia en la sociedad de masas*, 2023.
bersuarez@yahoo.com.ar

** Fragmento de Suárez, Bernardo (2022) *The Beatles. Arte y vanguardia en la sociedad de masas.* Buenos Aires, Eudeba. Pp. 34-39.